

Os compartimos aquí unos bonitos testimonios que escribimos para los Anales hace unos añitos... pero siempre gusta recordar... y, para quien no lo conozca, le resultará novedoso, y...quién sabe si le ayuda a animarse también...



EN CLAVE DE...¡¡AMOR!!

¿Qué dirían que puede salir si juntamos unas auxiliares de enfermería, unos gerocultores, unos catequistas, un banquero, unos profesores, algún cantautor, unas peluqueras, algún estudiante, etc...y al chófer de la casa? ¿Qué se les ocurre? Posiblemente sea una adivinanza un tanto difícil de acertar. Nada menos que...¡¡¡un coro!!! Todos éstos son algunos de los que integrantes del coro de nuestra casa de Ciudad Real. Y es que, este año queremos darle un toque musical a nuestra aportación para los Anales. Como bien decía San Agustín, ya en el s. IV: *“Quien canta, ora dos veces”*. Conscientes de la importancia que tiene la música en la liturgia y percibiendo, por otro lado, nuestra pobreza si sólo nos quedamos con la participación de las Hermanas cantoras, surgió la idea de abrir nuestro pequeño coro para enriquecerlo. Y... ¡bendita la hora!

El punto de inflexión, como dirían ahora, tuvo lugar en vísperas de nuestra Patrona, la Virgen de los Desamparados, hace ya casi 2 ó 3 años, cuando el Señor puso esta idea en la mente y en el corazón de la Madre. Y así, empezamos a pedir la colaboración de los más cercanos que sabíamos tenían inclinación y dotes para la música. Desde entonces, el coro ha ido experimentando distintas transformaciones por diversas circunstancias,

hasta que, el pasado verano de 2015, se ha constituido y solidificado en el grupo que hoy denominamos cariñosamente como “Los Cantores” o “El Coro”. Lo cierto es que, poco a poco, se ha ido fraguando un equipo que es, más bien, una familia.

En la actualidad, está formado por 3 hermanas, 4 ó 5 ancianos que participan a diario, y ya 19 personas “*extra muros*”: 10 mujeres y 9 hombres, y continúa “*in crescendo*” y abierto para todo aquél que quiera sumarse a una buena causa... Todos ellos son personas afines a la casa: familiares de los ancianos, trabajadores, voluntarios... Los ancianos disfrutan mucho con los cantos, máxime cuando sienten al coro “tan suyo”, porque su hija forma parte, o su hermano, o su sobrina... Por todo ello, el coro ya se ha ganado un puesto muy principal en el corazón de la casa y de todos sus residentes.

Como es un grupo tan familiar y cercano, nos suelen acompañar en todas las festividades de la casa, tanto en la Misa (como no podía ser por menos) como participando en alguna actuación para el santo de la Madre, cantando villancicos alegrando todos los rincones de la casa en Navidad, colaborando el día de Reyes...

Volviendo al coro en sí, podemos decir que nuestro repertorio es bastante amplio. Nos fundamentamos y somos fieles a cantos que siempre se han entonado en nuestra Congregación, y nos abrimos a nuevas melodías que vayan un poco en la misma línea. Los hombres le dan un toque extraordinario. Es conmovedor escucharlos cuando hacen los solos, pues tienen muchísimo potencia y seguridad, además de unas voces preciosas, y dejan a todos poco menos que boquiabiertos...

Todos experimentamos cómo, sin duda, el coro es un gran regalo de Dios. A todos nos ayuda, y es que la liturgia ha cobrado nueva vida, pues muchos colaboran no sólo en los cantos, sino también en las lecturas de la Misa, realizando las preces...

Además de estar unidos musicalmente hablando, también nos apoyamos con la oración, intercediendo siempre unos por otros, máxime cuando sabemos que alguno lo necesita especialmente. Es bonito contemplar cómo la música, la oración, el apoyo de los demás...nos ayuda y nos alienta a todos a vivir con más intensidad y entusiasmo la vida desde la fe. Nuestro coro está lleno de actitudes positivas: está lleno de vida, de alegría, de amor, de humor, de unión, de entrega desinteresada e incondicional, de disponibilidad, de generosidad, de gratuidad, de olvido de sí para hacer felices a los demás...En una palabra: ¡¡está lleno de Dios!!

Algo que experimentamos también es un gran asombro. La mayor parte de los componentes del coro somos gente sencilla, sin grandes conocimientos musicales. Pero lo cierto es que disfrutamos muchísimo en los ensayos y, aunque muchas veces no nos salga del todo bien, el día de la fiesta o solemnidad para la que se ensaya, siempre nos echan una mano desde arriba (seguro que, por lo menos, la Santa Madre...), y así, claro, resplandece más la “puesta en escena”. Lo más importante de todo es que con nuestros cantos buscamos alabar al Señor y ponemos para ello alma, vida y corazón. También contamos con nuestra pobreza y limitaciones, es cierto, y sabemos que aún nos queda mucho por perfilar, matizar, mejorar... Pero como buena voluntad no nos falta, seguro

que el Señor nos va ayudando poquito a poco. Siempre hemos puesto mucho empeño e ilusión, mucho amor en lo que hacemos, por lo que no nos cabe duda de que el Señor acoge nuestros cantos con agrado y nos bendice. Yo creo que, para todos, el coro es una gracia, un gran regalo de Dios. Aquí os ofrecemos a continuación el testimonio de alguno de los integrantes que ha querido brindarnos su experiencia en el coro. Esperemos que os guste.



1. Mi madre está en la residencia desde hace un año. La Hermana me propuso que me uniera al coro. Llegó el día de mi primer ensayo, con mucha ilusión y un poco de incertidumbre por lo que iba a pasar de ahí en adelante. Al cabo de los meses, mi experiencia es muy positiva. Ya desde el principio, sin apenas conocernos, encontré apoyo y mucho cariño cuando lo necesité. Somos un grupo heterogéneo y las diferencias, lejos de separarnos, nos enriquecen. Estamos unidos por un sentir común, alabar a Dios con las canciones con las que la Hermana nos sorprende cada día. Juntos aprendemos unos de otros. No faltan los ratos de humor y de charlar cuando algo nos inquieta, de preocuparnos unos por otros, cuando no nos llegan noticias o cuando alguno pasa por un mal trago y, como no podía ser menos, tenemos también nuestro ratito de oración al empezar, para dejarnos guiar por el Espíritu.

En su día dejé de ir a la misa de mi Parroquia. Ahora comparto la Eucaristía con las ancianas y ancianos de la residencia, con las hermanas que ya forman una parte muy importante en mi vida y con mi madre que, enferma de Alzheimer, todavía me reconoce y se enorgullece de cada uno de mis pasos, una bendición. Sin dudarlo he ganado con el cambio gracias a este coro. **OLGA**



2. Mi entrada en el coro se dio por pura casualidad, al entrar en la capilla con mi padre uno de los cuarenta días que estuvo en la Residencia hasta su fallecimiento, el pasado 28 de agosto, justo cuando estaban ensayando. Me acerqué y ésa fue mi perdición: El entusiasmo que la Hermana pone en todo lo que hace, pone muy difícil negarle algo que creo que puedo aportar.

Desde que dejé el coro del conservatorio, al terminar también mis dos hijos sus estudios allí, me he negado a muchas peticiones de amigos de distintos coros de la ciudad, puesto que me encuentro más cómodo cantando sólo como cantautor, para lo cual no necesito mucho ensayo, amén de que me permite elegir el repertorio que me viene bien y más me gusta.

En este coro, intentaré aportar, junto al resto de componentes, lo que mis obligaciones familiares me permitan, así como mi voluntariado en Cáritas. **SANDALIO**



3. La coral de esta casa Santa Teresa Jornet se viene congregando desde hace un tiempo para la hora de la Misa Dominical sobre todo. Además, ensayamos semanalmente para las solemnidades litúrgicas y de la congregación. Poco a poco, he tenido la oportunidad de ir aprendiendo la relación que hay entre las notas y lo que debería sonar... Y aunque haya algunos de nosotros que no necesite averiguar esa relación, porque ya la conoce, lo cierto es que vamos equivocándonos cada vez con más sentido musical.

Ésta es nuestra Coral, nuestra coralita, que va en aumento de día en día, y lo importante es que nos llevamos muy bien. Tanto en los ensayos como en las Misas de los domingos, unas veces somos más, otras menos, según las disponibilidades horarias, pero siempre con muchísimo entusiasmo, hasta el desgañite... Mas siempre conscientes de que nuestro coro existe porque los carismas se comparten. Y damos fe de que el de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, no exento de alegría sino todo lo contrario, también se manifiesta en su amor y gusto por hacer de la música y del cantar juntos “para el Señor” una medicina con la que prolongar la salud espiritual y corporal, no sólo de la ancianidad, sino también de cualquier ser humano.

Verdad es que los ancianos son quienes nos dan las energías para que, atreviéndonos a levantar la voz, ante la escasa formación musical previa, lo que cantemos sea siempre como una confesión de Amor de la comunidad a su Creador, a su Padre bueno; y es la propia comunidad quien, en realidad, con su paciente existencia, verdaderamente convierte nuestras voces en intentada armonía de agradecimiento. Muchas gracias a Dios y al silencio e interés con que se nos escucha y anima en esta santa casa.

VICENTE



4. Soy una hija de una abuelita de la residencia y también canto en el coro. Estoy muy contenta, porque la verdad es que me ha aportado mucho bien. Los que componemos el coro somos un grupo muy bueno, ¡modestia aparte!, y la verdad es que nos ayudamos mucho entre nosotros, porque la mayoría tenemos escasa experiencia en lo que a música se refiere.

Personalmente, a mí la residencia me ha enriquecido mucho. Vivo en el barrio desde hace 27 años y siempre he querido saber qué había detrás de la gran puerta de madera. Al mismo tiempo, sentía miedo. Pero tuve la gran suerte de llevar a mi madre allí y pasar adonde tenía curiosidad. Cuando, ¡por fin!, se abrió ante mí esa gran puerta, sentí

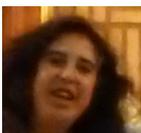
que era como pasar al Cielo. La superiora, las hermanas, los trabajadores... siempre están sonrientes y muy amables, intentando ayudar. Cuando estás dentro, ves a tantos ancianos que están llenos de ternura... todos te saludan, quieren hablar contigo, que les des un beso... ¡se conforman con tan poquito! No están abandonados como cree la gente de fuera, sino que se sienten muy queridos por todos los que trabajan en la residencia y el apoyo principal es, sin duda, la fe tan grande que depositamos en el Señor. **ESPERANZA**



5. Sabía de la existencia en nuestra ciudad del Asilo de Ancianos Desamparados, si bien, hasta el verano de 2014 no tuve la ocasión de conocer, con certero detalle, la incalculable labor que realizan las Hermanitas de la Congregación que fundara Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, viviendo generosamente su vocación, con los ancianos de nuestra ciudad que en ella residen. Al considerar el quehacer diario de las Hermanitas, uno reflexiona y ve con claridad el valor divino que tiene lo humano.

En el mes de octubre del mismo año se me ofreció colaborar en el coro. Y lo que empezó siendo una forma de apoyar y ser útil, se convirtió para mí en una necesidad. Todos los que integramos este grupo hemos logrado sentirnos amigos, como una gran familia con vocación de cantar. Y todo gracias al coraje de una Hermana que nos instruye con paciencia y humildad, y que infunde en nosotros “alegría y estímulo”. Ensayamos semanalmente, y esperamos con anhelo que llegue el día del ensayo pues, además de aprender, disfrutamos mucho.

En la actualidad, este coro lo componemos 19 personas, todas ellas afines a la residencia, bien por vínculos con algún familiar que allí reside o por el trabajo o voluntariado que se ejerce en la misma. Es para toda una bendición de Dios. **ENRIQUE**



6. Hay un versículo de la biblia que dice: *“Dos son mejor que uno, porque sacan más provecho de sus afanes. Si uno de ellos se tropieza, el otro lo levanta.”* (Eclesiastes 4:9-10). Hay gente que pregunta: ¿Cómo te sientes en el coro? Pues comenzaré por decir qué es el coro, nuestro coro. El coro se puede definir como *“un colectivo de personas que unen sus voces en una melodía”*. Pero esto no es más que una definición, una teoría. Y, ante todo, para mí el coro no es sólo eso, no se queda simplemente ahí. Para mí, el coro es un lugar en el que comparto buenos momentos con personas que les gusta cantar, dando lo máximo de sí mismos y, lo más importante: disfrutando y haciendo disfrutar a todas esas personas mayores que han dado tanto por nosotros. No estoy con gente, sino con amigos. Con compañeros que hacen que disfrutes de cada nota, cada partitura y cada canción. Canciones que hacemos oración y dedicamos a nuestro Padre Misericordioso.

Siempre hay buena acogida, pues hacemos fiesta a medida que vamos llegando al ensayo, y cada uno pone su granito de arena. ¡La fusión de voces junto al sonido del órgano hace que olvides todo por un momento! Por todo ello, como dije, no veo al coro sólo como un grupo de personas, sino como un grupo de AMIGOS que se ayudan y apoyan entre sí, haciendo que el rezo a Dios sea a través de esas notas que hacen vibrar cada oración con fuerza y con la fe de cada uno compartida con los demás.

GUADALUPE



7. Desde hace unos años formo parte de esta gran familia que es la Congregación de Hermanitas de Ancianos Desamparados. Durante este tiempo, alabo la dedicación y devoción de las Hermanas, con la que realizan la labor de ayudar al prójimo.

El año pasado, la Hermana que dirige el coro se puso en contacto conmigo y me dijo que si quería participar. ¿Yo? ¿En serio?

Siempre me había llamado la atención eso de cantar, aunque nunca me lo había propuesto, ni siquiera lo había pensado, porque creía que lo hacía fatal y, por otro lado, tenía un miedo escénico... De todas formas, me presenté al ensayo y, poco a poco, día tras día, la Hermana me enseñó a educar mi voz -cosa que yo creía impensable-, y a coger confianza y seguridad.

Poco a poco íbamos siendo más componentes, y siempre ponemos mucho empeño. Al terminar los ensayos, a veces nos íbamos un poquillo desilusionados, porque las canciones no salían como queríamos. Pero llegaba el día de cantar y desde el cielo siempre nos echaba el Señor un buen cable. Y es que, aparte de aprender, los ensayos son para nosotros momentos de compartir alegrías y penas, y, por supuesto, también tenemos nuestros ratitos de humor.

Hoy por hoy, somos un grupo estable, que formamos junto con ancianos y Hermanitas, en el que me han enseñado que, con esfuerzo y perseverancia, todo se puede lograr. Que cada uno pone su granito de arena y que, por pequeño que sea, es importante, porque la unión hace la fuerza. Y sobretodo que, si las cosas se hacen por amor, no hay cosas pequeñas: ¡todo es grande!

Mi experiencia en el coro es que he encontrado personas maravillosas, tan diferentes, pero a la vez con un mismo propósito, acercar con nuestra música a Dios a nuestros corazones y a los de los que nos escuchan. ***MARIBEL***



8. Siempre he pensado que la música es muy importante. Va unida a la historia. Hace historia. Y, personalmente, creo que también forma parte de la propia vida. Yo no concibo la vida sin la música. Ya desde que nacemos, nuestras madres nos cantaban nanas. A medida que vamos creciendo y nos vamos desarrollando y madurando, la música nos acompaña y va modelando nuestra personalidad. Y a la hora de dejar esta vida, también suenan algunas melodías, aunque con distinta tonalidad: generalmente nos despiden con algún “réquiem”.

Pienso que la música es un arte que te eleva mucho más allá de la propia realidad que captan y son capaces de transmitir los sentidos y las palabras. Amplía nuestra capacidad de expresión y la enaltece, incluso en la oración. Cuando nos faltan las palabras para expresarnos, ahí está la música. La música se crea con el corazón. Y con el corazón debe ser interpretada y transmitida. En el coro, eso es algo que me ha ocurrido ya con varios cantos. Te hacen sentir *algo superior* que no eres capaz de transmitir con las solas palabras.

En el coro he vivido y compartido momentos muy felices. El coro es mucho más que el rato del ensayo (que, por cierto, se pasa la semana deseando que llegue...) Compartimos la música, compartimos la propia vida, lo que somos y tenemos. A veces considero incluso que somos muy críticos con nosotros mismos cuando cantamos -en el sentido constructivo de la palabra-. Tenemos afán de superación, no nos conformamos con lo que hemos aprendido, buscamos “la excelencia” no en sí misma o humanamente hablando, sino que tratamos de hacerlo lo mejor posible para que nuestras voces sean dignos instrumentos para alabar al Creador. **FERNANDO**